

con protestar. Hemos de ir más allá de los proyectiles, hemos de llegar hasta la propia guerra fría. Hemos de empezar a devolver a Europa su naturaleza no dividida». El objetivo no es nada fácil, sin duda, pero es la única solución con perspectivas ciertas de futuro. Algunas posturas unilateralistas parecen ir dejando paso a un análisis más complejo y adecuado de la realidad.

La dinámica del exterminismo

Una de las cuestiones más sugerentes abordadas en este libro es, quizá, la de la dinámica armamentista o, por emplear palabras del autor, la de los móviles que conducen al exterminio. La carrera de armamentos no puede explicarse con argumentos racionales, basados en la necesidad de responder a las amenazas del contrario ni, menos aún, por la conveniencia de asegurar la paz mediante la amenaza de destrucción mutua. La destrucción mutua está asegurada desde hace tiempo y el desarrollo de nuevos tipos de armas es ampliamente autónomo, en cada bloque, de los medios con que cuenta el «enemigo».

Los factores esenciales de esta dinámica son, a juicio de Thompson, la «espiral tecnológica», la gran concentración de recursos y técnicas que se transforman en fuerzas inerciales, los intereses de las burocracias gubernamentales y la cristalización de un amplio aparato de apoyo, vigilancia, protección e ideología. «La innovación armamentista —subraya— es autogeneradora»..., «se desarrolla conforme a “ondas largas” de planificación». Citando a D. Shapley, incluye también en esta

nómina de factores «el entusiasmo de los científicos en revelar el potencial de su obra, el interés de los directores de programación y departamentos de diseño de disponer de las versiones más actualizadas de sus sistemas», así como «la rivalidad entre unos y otros departamentos en torno a las partidas de los presupuestos militares, que lleva a una carrera armamentista dentro de la carrera armamentista», tal como ha señalado la reciente premio Nobel, Alva Myrdal. Se trata, en otras palabras, de lo que Thompson califica como «los imperativos de los alquimistas de los laboratorios, que hacen avanzar las innovaciones armamentistas con independencia de cualquier competencia directa».

Opción cero propone desarrollar contra esta dinámica enloquecida una amplia movilización en la base de ambas estructuras estatales antagónicas, fomentar los intercambios entre las sociedades, buscar una mayor autonomía de los Estados actualmente dependientes, favorecer la reconversión de la industria bélica para la producción pacífica y oponerse, «con todos los recursos subsistentes de nuestra cultura, al refuerzo de la seguridad y el control informativo».

Compartiendo en lo esencial tanto el diagnóstico de Edward Thompson como la terapia recomendada, queda sin embargo, la duda de si no es posible profundizar aún más en el análisis de la dinámica armamentista. No parece casual que *todos y cada uno* de los elementos citados como factores esenciales de la carrera de armamentos se correspondan con los que constituyen la dinámica general de la moderna producción científico-técnica o, por decirlo de

otro modo, del actual sistema de producción y reproducción de la vida social, que amenaza con llevarnos al desastre por múltiples y variados caminos. Todos y cada uno: desde la «espiral tecnológica» hasta el secuestro de las decisiones por la burocracia de turno, pasando por la concentración de recursos que se transforman en fuerzas inerciales, en factores de poder.

¿Hasta qué punto es entonces el armamentismo un fenómeno aislado, una deformación monstruosa en una sociedad por lo demás sana? ¿No será más bien una de las manifestaciones de la misma crisis global que organiza la aniquilación de los hombres igual que el consumo de las cosas o la devastación de los paisajes? Todo parece indicar que ecología, pacifismo y crítica social tienen un largo camino común que recorrer.

(1) *Protesta y sobrevive*. H. Blume Ediciones. 1983.

DE LA GUERRA AL EXILIO

Angel Merino

José Luis Abellán.
De la guerra civil al exilio republicano (1936-1977).
Ed. Mezquita.
Madrid, 1983.

Aunque tal vez parezca ocioso, conviene empezar con una advertencia dirigida al

lector de estas líneas y, como es de desear, futuro lector de la obra que comentamos: la obra de José Luis Abellán es un conjunto de textos muy densos que, a pesar de las reiteraciones que se observan, obligan a una lectura detenida; en cuanto al comentario, las características de la obra, que rebasa ampliamente el contenido anunciado en su título —ya de por sí ambicioso—, imponen eludir la mera exposición para centrarse en los problemas que suscita. El libro puede dividirse en dos partes claramente diferenciadas y, al mismo tiempo, entremezcladas en cada uno de sus capítulos. Por un lado, el libro hace historia de la cultura española —si así puede llamarse— en sus expresiones literarias, filosóficas, históricas, científicas, desde los años de la guerra civil hasta 1977, fecha en que el autor sitúa el fin del exilio republicano. En sus páginas se halla un inventario, probablemente completo, de los poetas, escritores, pensadores, historiadores, científicos, así como de su obra y de su pensamiento orientado a comprender y explicar España, incluyendo la influencia ejercida en Hispanoamérica por los intelectuales exiliados. Hay que anotar los diferentes espacios que el autor se ve obligado a dedicar a la actividad cultural realizada durante la guerra civil en la zona republicana y la efectuada en la nacional. La primera llena muchas páginas; la segunda, no llega a nueve. Mas, por otro lado, desde su mismo prólogo, José Luis Abellán, sin presentarlos como tales, no cesa de plantear problemas vitales para el presente español.

¿Hay una sola cultura española?

Una de las primeras interrogaciones que surgen de

cualquiera de los textos recopilados en el libro es si, en efecto, se puede hablar, actualmente, de una cultura española única. Sin duda, el autor no está muy seguro cuando, refiriéndose a su tesis, expuesta en otras obras, sobre la «cultura de frontera», propone a los intelectuales un esfuerzo para romper ese esquema y crear una cultura de la democracia. Ahora bien, en todos los textos y en las numerosas citas de historiadores, filósofos y escritores que incluye se puede observar no sólo la ausencia de un espíritu beligerante sino la presencia de un espíritu tolerante y democrático. Esto nos lleva a otra pregunta: ¿puede llegarse a una síntesis entre el espíritu tolerante y democrático y su opuesto? En una de sus páginas alude Abellán a la indiferencia de los intelectuales españoles ante el proceso de independencia de las colonias de América. Y él mismo comenta que aquellos intelectuales, liberales, por supuesto, consideraban como suya la lucha por la emancipación de los liberales criollos y también españoles. Es decir, ya desde la Ilustración la cultura intelectual —la creada por los escritores, pensadores, poetas— se enfrenta sin posibilidad de síntesis a la oficial, impuesta por la Iglesia católica e inspirada en el espíritu de la Contrarreforma. Toda la obra de los intelectuales exiliados y de los que han realizado la suya en el «exilio interior», como revelan las citas que Abellán incluye en sus textos, enraizada en una tradición que la Contrarreforma suplanta con las inspiraciones de Roma, es realmente incompatible con esa otra cultura, más divergente que fronteriza, que persiste en sus anacronismos y en su intolerancia, según es fácil de comprobar precisamente en las declara-

ciones, posiciones y textos que no aparecen como «ultras». Es cierto que los intelectuales españoles —al menos una parte— han desdeñado el racionalismo, pero no se debe olvidar que, para abandonar el racionalismo, es necesario haber estado antes en él. Pero desdeñar el racionalismo no significa negarlo. Y actualmente todavía en España se niega el racionalismo, es decir, hay una resistencia a abandonar los anteriores principios. Así como reconocer el ingrediente quijotesco en el pensamiento y el comportamiento de los españoles, según resalta Abellán en algunos de los autores que cita, no equivale a exaltar el quijotismo. Naturalmente, Abellán, que no enuncia la pregunta, tampoco da una respuesta.

¿Una cultura hispanoamericana?

Considera Abellán que el exilio republicano ha terminado en 1977. No importa la fecha, porque ya el exilio republicano es algo más que un hecho físico, algo más que la permanencia en tierras francesas o hispanoamericanas o el retorno de los exiliados. No poseo estadísticas, pero es probable que sea mayor el número de los que no han regresado, o de los que han retornado y se han vuelto a marchar, que de los que se han quedado en España. En rigor, la cuestión es de segundo orden. Lo que importa es que el exilio en Hispanoamérica se ha convertido en fusión, fusión física y fusión cultural. Respecto a la física, nada se encuentra en los textos de Abellán. Pero la simple lógica permite deducir que la inmensa mayoría de los exiliados han dejado, con sus descendientes, plantadas sus raíces en el suelo americano. Mas ya

no es posible referirse solamente a los exiliados. Después de los años cuarenta, otros muchos intelectuales, técnicos, trabajadores, unos por razones políticas (los menos), otros por las económicas, se fueron instalando y plantando también raíces en aquellos países. La influencia cultural no se produce únicamente por medio de las obras de los intelectuales, de sus actividades en los centros docentes, en los museos y bibliotecas y en todo género de instituciones. Quizá la influencia cultural más viva, la que se convierte en auténtica fusión cultural, es la que se forja por la convivencia en todos los medios sociales, desde el tajo a la Universidad. Si a ésta agregamos la enorme obra de los intelectuales exiliados creada en América, influenciada a su vez por las obras de los intelectuales latinoamericanos —aquí sí es necesario escribir la palabra— y norteamericanos, nos encontraremos con una cultura que ya no puede denominarse española. Por otro lado, la difusión en España de la obra de los intelectuales, antes del fin del régimen franquista, mediante los «puentes» a que se refiere Abellán, y después directamente, ha venido a fundir —o a extender la fusión— la cultura de allende el Atlántico con la cultura española. Quizá no sea muy aventurado empezar a hablar ya de una cultura hispanoamericana.

Cita Abellán unas frases de Américo Castro muy significativas al respecto: «a pesar de las separaciones políticas y económicas entre las repúblicas hispanoamericanas, no es menos cierto que todas ellas poseen una profunda unidad —de lenguaje, de religión, de costumbres, de carácter, de virtudes, de defectos—, unidad más permanente y más

esencial que su desunión política». Pues bien, hoy, gracias en buena parte al exilio, se debe incluir a la democrática —cuidado, a la democracia— España entre las naciones hispanoamericanas, porque a todos esos factores de unidad que enumera Américo Castro se añade la cultura de los intelectuales de ambas orillas del Atlántico. Las plantas sembradas por los exiliados han crecido y están floreciendo en todas las tierras de Hispanoamérica. Las citas de Abellán entrañan una respuesta a la pregunta: ¿hay una cultura hispanoamericana? Sus textos suscitan muchas más preguntas.

**NEGRI:
UNA LECTURA
POLITICA
DE MARX
Y SPINOZA**

Miguel Porta

A. Negri:
Marx oltre Marx.
Feltrinelli. Milán, 1979.

L'anomalia salvaggia.
Saggio sul potere e potenza in
Baruch Spinoza.
Feltrinelli. Milán, 1981.

Pipe-Line. Lettere de Rebibbia.
Einaudi. Turín, 1983.

Desde que Toni Negri obtuviera un acta de diputado en el Parlamento italiano, presentándose como independiente en las listas del Partido Radical, el (ex) profesor de Doctrina del Estado de la Universidad de Padua y teórico de la autonomía obrera salta con cierta asiduidad a las páginas de los medios de

comunicación. No es éste el lugar para ocuparse de las vicisitudes (que a veces rayan lo vergonzoso) de la detención, acusación y proceso en el que se vio, y todavía se ve, involucrado Negri (los medios de comunicación han dado ya, en mayor o menor grado y con mayor o menor «fortuna», cuenta de ello). Nuestro propósito es el de dar cuenta, muy sintéticamente, de las tres últimas obras del prolífico autor italiano; obras que lamentablemente no están editadas en castellano y que mucho nos tememos que no lo estarán nunca, pese a su importancia y valor polémico. Recordemos, para aquellas personas interesadas en leer algo de Negri en castellano, que existen ediciones de *Dominio y Sabotaje* (El Viejo Topo, 1979) y *Del obrero-masa al obrero-social* (Anagrama, 1980).

Al empezar a hablar de la producción teórica de Negri conviene aclarar que la misma no se caracteriza por la simplicidad —como pudiera pensarse en una persona tachada de «terrorista»—, sino que la obra de Negri alcanza considerables niveles de complejidad, abstracción e, incluso, no le es ajena cierto «academicismo», cosa que hace que su lectura no sea ciertamente fácil.

Marx más allá de Marx es el resultado de unas lecciones que en L'Ecole Normale de París dedicó Negri a los *Grundrisse* de Marx, obra que, como es sabido, fue publicada por primera vez por el Instituto Marx-Engels-Lenin, de Moscú, en 1939-40 y que pasó desapercibida hasta los años 60. Los *Grundrisse*, que son unos cuadernos redactados por Marx en 1857-58, se han considerado tradicionalmente como simple esbozo o material que serviría posteriormen-